



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Ósmosis étnica, laboral e informativa

Autor: Suárez, Fernando

Forma sugerida de citar: Suárez, F. (1998). Ósmosis étnica, laboral e informativa. *Cuadernos Americanos*, 1(67), 128-131.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 67, (enero-febrero de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ÓSMOSIS ÉTNICA, LABORAL E INFORMATIVA*

Por *Fernando SUÁREZ*
SOCIEDAD EUROPEA
DE CULTURA, ESPAÑA

LES CONFIESSO a ustedes que tengo gran escrúpulo en intervenir aquí porque yo soy de los miembros de la Sociedad Europea de Cultura que lo que desean es apoyar a quienes crean la cultura y pedirles que nos solucionen alguno de los problemas que sentimos los ciudadanos de la calle.

No me considero un creador de cultura pero sí un ciudadano sensible a los problemas de su tiempo, que va a exponer ante ustedes cómo ve la cuestión de la cultura euroamericana en un mundo global. Yo creo que estamos ya, después de la Edad Antigua, la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, en la Edad Universal. Se ha dicho con insistencia y se está repitiendo aquí constantemente, la aldea global, la comunicación instantánea, la tecnología, la ciencia compartida, la ecología, todo hace inevitable la globalización de los problemas. ¿Cómo se explicaría que hubiera remedio para el cáncer en un país muy civilizado y ese remedio no se pusiera al alcance de otros países?, ¿cómo se podría pensar que el pulmón del mundo que es el Amazonas pueda ser un problema sólo del Brasil? Es la realidad la que globaliza los problemas y es inútil impedir o tratar de impedir la globalización.

Hay que buscar soluciones. Mi especialidad es el Derecho del Trabajo y desde el punto de vista de mi especialidad, las consecuencias de la globalización son, en principio, muy inquietantes porque la globalización está produciendo una gran emigración activa, es decir, volvemos a grandes movimientos humanos como ha habido en otras épocas de la historia. Toda la presión que tenemos en el sur y

* Transcripción de la intervención de Fernando Suárez a partir de su grabación magnetofónica.

este de Europa, toda la presión del sur de los Estados Unidos es, en el fondo, de ciudadanos menesterosos que desean acercarse a áreas de prosperidad y, naturalmente, esto va a provocar crecientemente grandes movimientos migratorios que la Humanidad ha conocido en otras épocas. Pero además, se produce también una emigración pasiva, es decir, las grandes empresas buscan instalarse allí donde la mano de obra es más barata, allí donde la protección social es menos intensa y, naturalmente, la previsión razonable de que los países más desarrollados vayan reduciendo sus ingresos medios y su protección social y su grado de bienestar para elevar los de los países menos desarrollados es, por el momento, una utopía; se hará, sí, si es inevitable o si conviene a algunas multinacionales de las que se hablaba esta mañana; pero en principio esa línea, que sería la razonable, no va a ser sencilla, va a ser difícil.

Esta ósmosis laboral, este movimiento de turcos en Alemania, marroquíes en España, mexicanos en los Estados Unidos, etc., tiene repercusiones étnicas que son sumamente visibles en los Estados Unidos y que lo empiezan a ser en Europa, y aquí comienzan mis perplejidades: ¿el mestizaje es bueno o es malo? Permítaseme recordar el ejemplo gitano como un ejemplo de aislamiento, de resistencia a la integración. Los gitanos de la novela de Cervantes *La gitanilla* son los actuales gitanos de Siberia, los mismos de España, por supuesto, ni la diferencia de siglos, ni la diferencia de geografía ha alterado sensiblemente la personalidad gitana. La semana pasada ha sido beatificado el primer gitano de la historia, como muchos de ustedes saben, pero el mundo gitano conserva con gran profundidad, con gran fuerza, su idiosincrasia, sus modos, su cultura y no se integran a las sociedades en las que, sin embargo, viven.

El ejemplo contrario creo que es Iberoamérica, Iberoamérica donde España y Portugal practicaron una integración racial absolutamente desconocida en el mundo angloamericano y no digamos en África o en Suráfrica; y yo creo, sin saber si es bueno o es malo, sin estar muy seguro de lo que digo, creo que el futuro es el mestizaje; que no se puede pedir que un diez por ciento de la población que se considera superior evite su mezcla con pueblos "inferiores". Y, naturalmente, el mestizaje provoca el mestizaje cultural. Dicho con toda claridad: yo no creo en una cultura que no sea mestiza; es decir, en una cultura que asuma todo lo valioso, todo lo edificante que ha producido la Humanidad, en diversos mundos y a lo largo de la historia. La Humanidad con infinidad de núcleos orgánicos e inorgánicos creó en su historia multitud de culturas ricas en sabiduría

y dignas de respeto que, en general, procedían del libre ejercicio de la inteligencia humana durante milenios y, hace unos dos mil años, surgió la cultura cristiana que, por primera vez, sustenta la igual dignidad de todos los seres humanos.

Yo creo que ése es el comienzo de la globalización de la humanidad y la paulatina sustitución de culturas autóctonas por una cultura que pretende tener validez universal. La unificación cultural me parece inevitable porque está relacionada con la ósmosis étnica, con la ósmosis laboral, con la ósmosis informativa, que son imparables. Por eso yo no pertenecería a una Sociedad de Cultura Europea y, en cambio, me honro en pertenecer a una Sociedad Europea de Cultura y coincide con este pensamiento mío un documento que acaban de repartir en el que un ilustre colega de los Países Bajos, el señor Witteman, dice prácticamente lo mismo. Yo pertenezco a una Sociedad Europea de Cultura pero no a una Sociedad de Cultura Europea porque creo que me es indispensable asumir todo lo valioso que ha producido la humanidad y me gustaría ser experto en la pintura de Van Gogh y en la novela de Joyce y en el teatro de Arthur Miller y en la poesía de Neruda y en la filosofía de Confucio. Todo lo que me edifica, me construye o me da algún valor lo considero mío y mi limitación es que no soy lo bastante culto en ocho o diez idiomas o en ocho o diez de las actualmente diversas culturas.

Y así tenemos, desde mi punto de vista, dos órdenes de problemas que, a veces, se mezclan en el debate pero que me gustaría mucho que ustedes me ayudaran a diferenciar. Un problema es lograr que en la futura unificación cultural, la cultura que han hecho, que hemos hecho a lo largo de la historia los europeos y los americanos tenga el peso que le corresponde. Para mí es una cultura común o, al menos, es una cultura de unidad mucho más sólida de la que podemos encontrar en común con Asia o con África. Cuando estamos tratando de construir Europa, que es un mosaico de diversidades y que sin embargo tiene evidentemente muchos más elementos de unidad que de diversidad porque tiene una historia común, no podemos considerar que sea distinto lo americano porque lo americano, en su sentido unitario, es lo que se produce como consecuencia de la cultura europea en América; las culturas anteriores, importantísimas y respetabilísimas y que debemos, en lo posible, conservar y mantener vivas, son culturas que entre sí no tienen relación: los incas no saben nada de los aztecas, los mayas no conocen nada de los incas, lo que da unidad al hemisferio americano es el contacto que establecen entre todos estos pueblos los europeos y,

naturalmente, cuando el Nuevo Mundo se incorpora realmente a la creación cultural viva es, precisamente, cuando tiene su unidad y su identidad con Europa, que no han sido capaces de borrar presencias posteriores; ni la presencia africana en el continente americano ni la actual presencia, en muchos sectores, asiática, etc., han conseguido borrar la impronta de lo europeo que, desde mi punto de vista, une a Europa con América muchísimo más, desde luego, de lo que nos une con África o con Asia.

El otro problema, junto a esa presencia de nuestra cultura en el mundo global, es el más grave, y aquí me gustaría mucho discutir con mi colega mexicano, lograr la superioridad de la cultura en el mundo contemporáneo. No esta cultura o aquella cultura o la de más allá, sino la superioridad de la cultura, de los valores del espíritu, de las grandes creaciones del ingenio y de la inteligencia humana sobre los valores del dinero, del consumo, de la degradación, del mínimo esfuerzo, sobre la incultura, sobre la contracultura que está degradando amplios sectores de la vida civilizada; no de la vida inculta o de la vida prehistórica, de la vida civilizada. Entonces, el problema no es que influya en México la cultura de los Estados Unidos, es que influye una especie cultural inferior porque no están en manos de los creadores de cultura los grandes instrumentos de transmitirla y, naturalmente, pensar en lo que hubiera sido la imprenta si no hubiera sido el vehículo transmisor de lo más culto del momento en que la imprenta se crea, pone en guardia para pensar si estarán de verdad los hombres de cultura al frente de los grandes instrumentos de persuasión, de creación de modos, de costumbres, de influencia, en el mundo de la educación y en el mundo extraeducativo, pero extraordinariamente influyente, de los medios de difusión. Ése es, desde mi punto de vista, el valor fundamental de esta Sociedad Europea de Cultura, el de potenciar el espíritu y la cultura misma sobre cualquier otra de las tentaciones contemporáneas. Es decir, conseguir que los chicos de México sepan más canciones de San Juan de la Cruz que de Madonna.